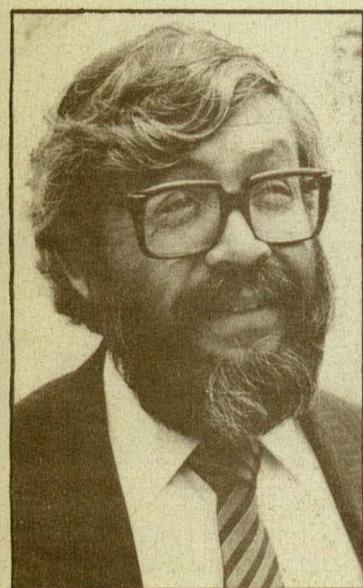


Relevo presidencial, un

Asunto De Ficción

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



Con exacta oportunidad, Francisco José Paoli (exabogado, como quizá gustaría de ser llamado, doctor en sociología) puso a circular su novela política *Madrugando amanece*, que fue presentada al público el 2 de octubre, víspera misma de que se resolviera la sucesión presidencial de este año.

El libro de Paoli aborda un tema en extremo sugerente, que ha producido ya obras que forman una pequeña tradición. El primero, en el tiempo y en la dimensión literaria es, por supuesto, *La sombra del caudillo*, de nuestro mayor prosista, Martín Luis Guzmán. Como se sabe —y ojalá se supiera de modo más amplio, es decir, ojalá se difundiera en estos tiempos esa novela— la narración de Guzmán subraya el papel preponderante de alguien que no es sólo un

Presidente, con el poder formal que de eso se deriva, sino que es el Caudillo, es decir la encarnación misma del poder, en el momento de resolver su propia sucesión.

Novela ejemplar, la de Guzmán estableció las reglas del género. No es historia novelada, es decir no se apega rigurosamente a acontecimientos realmente ocurridos, aunque los tiene presentes como su materia prima. Pero ésta es amasada por el autor en forma tal que hay un verdadero proceso de creación literaria. Aunque los personajes y los sucesos pueden ser equilibrados a unos y otros que realmente vivieron u ocurrieron, no son mero trasunto de la realidad los que transitan en las páginas de don Martín Luis. Aunque sea inevitable referir *La sombra del caudillo* a Obregón y a Calles, a De la Huerta y Serrano, no son ellos, sino efectivamente Ignacio Aguirre e Hilario Jiménez quienes viven en la novela, y no son los fenómenos de 1923 y 1927 los que allí son narrados, sino que con su mezcla el autor creó una dimensión nueva, precisamente la de la novela política que tiene al poder presidencial y el tránsito de un ocupante a otro de la silla como su asunto principal. En casos así, tema y forma se vinculan de tal modo que resultan inescindibles, como lo prueban los conceptos que don Antonio Castro Leal escribió sobre *La Sombra*, en donde se confunde el juicio político con el literario:

“La revolución ha triunfado, es dueña del gobierno, es ya el gobierno. El caudillo se llama ahora Presidente de la República. Esta nueva situación crea —para él y para los demás— problemas, responsabilidades, preocupaciones”.

“Resulta difícil y molesto el tránsito de la voluntariosa actuación en todo el ámbito del territorio nacional a la obediencia a las leyes de la administración, presentes a toda hora en la oficina del funcionario. El caudillo siente pequeña la silla presidencial como en otra época el condotiero hallaba incómodo el trono”.

“La vida democrática del país no podrá implantarse ni prosperar sino cuando el gobernante abandone totalmente su complejo de caudillo. Esta novela lleva a la realidad, a una realidad clarividente y punzante, este conflicto político, pintando cómo nace el celo de una autoridad que ambiciona más de lo que la ley le permite, cómo se desencadena y cómo acaba por triunfar con vergonzosa violencia y la colaboración de todos aquellos elementos que no entienden todavía lo que es un gobierno”.

Publicada por vez primera en 1929, muy próxima a los hechos que suscitaban su escritura, la novela de Guzmán no fue limitada en cuanto al tema, sino mucho tiempo después. La que le sigue en su aparición ante el público es *Palabras mayores*, de Luis Spota, que siendo un libro formalmente de factura mucho menos apreciable que el de don Martín Luis Guzmán tuvo la fortuna, nacida de diversas circunstancias editoriales y políticas, de contar con un

éxito mucho mayor. Los hechos a los que se refiere el libro en que se narra la entronización del doctor en ciencias económicas Víctor Avila Puig como candidato a la presidencia de una república imaginaria, pero harto parecida a la nuestra (al punto de que la casa presidencial no se llama Los Pinos pero sí Los Arcos), mezcla también acontecimientos ciertos, ocurridos realmente en diversas épocas, con procesos nacidos de la imaginación del autor, periodista cercano desde los años cuarenta a muchos políticos profesionales. Aunque sea injusto, es útil comparar el Caudillo de Guzmán con don Aurelio Gómez-Anda, el presidente de la novela de Spota que hace sucesor suyo a Avila Puig. Uno de los efectos, yo diría que hasta estremecedores del retrato que hace don Martín Luis de su personaje, es que casi no aparece en la novela y sin embargo está todo el tiempo presente en ella, como si se tratara en efecto de su sombra todo el tiempo perceptible. Conocedor del alma humana, Guzmán nos ofrece cabalmente la radiografía de un instinto político casi animal, que es el móvil de las acciones del Caudillo. El Presidente de Spota, en cambio, no es más que un hábil maniobrero de la política, cuyas características vitales remiten de inmediato a una mezcla de Ruiz Cortines y Echeverría.

Es notorio, a la luz de circunstancias que ocurrieron tiempo después de la aparición de *Palabras mayores*, su capacidad profética publicada inicialmente en julio de 1975, la sucesión resuelta dos meses después empezó a parecer el tránsito de la ficción a la realidad. Experto —así se dijo— en cuestiones financieras, López Portillo fue un adelantado de cierta tecnocracia, que se consolidó en la sucesión de 1981 y, en las horas en que este artículo estaba siendo escrito, amenazaba con una ratificación que haría imposible arrancarla del poder nunca jamás. Avila Puig, en efecto, es un político nopolítico, arrimado a la sombra del poder económico al que sirvió antes de interesarse en los asuntos públicos. Como retrato de anticipación, salvo sus antecedentes de pobreza, tiene un trazo perfecto, respecto de la más cercana actualidad.

Cito enseguida una novela que en su hora fue poco difundida y poco apreciada. Se titula *La grande o el fuego nuevo* y la escribió Jorge Piñó Sandoval. Ignoro cuándo la escribió, pero apareció poco después de su muerte, ocurrida a principios de 1976, si bien la acción puede ser situada entre los años 1951 y 1952. A diferencia de las dos mencionadas antes, y de la de Paoli a que me referiré enseguida, *La grande* no indaga los pormenores de la sucesión interna en el partido gubernamental o a partir de la decisión presidencial, sino que se refiere a la oposición encarnizada entre dos agrupaciones y dos candidatos. Ostensiblemente su materia prima se la ofreció la contienda entre Ruiz Cortines y Henríquez Guzmán.

Paoli, autor de una docena de libros sobre ciencias sociales e historia y biografía política (ha trabajado especialmente, en este último campo, el socialismo yucateco y la presencia en la península del general Salvador Alvarado) entra por primera vez en la novelística auxiliado por los instrumentos de su oficio principal y llevado por los requerimientos del mismo. Aunque se advierte en el desarrollo de su trabajo, y él mismo lo ha dicho, que para él representa un modo de aventurar hipótesis que sus deberes rígidos de investigador social le impedirían responsablemente formular, la novela *Madrugando amanece* no carece de valores literarios, es decir de riqueza en la creación de personajes y situaciones. Al contrario de las otras obras que hemos reseñado se propone explícitamente ser novela de anticipación: llevado por las presiones de la sociedad hacia la democratización, el gobierno deberá resolver algún día partir en dos su agrupamiento político principal de modo que sin el riesgo que el autoritarismo siempre enseña como un espantajo, del desorden que instaurar la democracia conllevaría, se pueda transitar hacia formas menos monolíticas de poder. Si Paoli hubiera dado a leer su borrador no a sus editores, sino a los jefes del partido en el gobierno y del gobierno mismo, quizá hubiera tratado de modo menos torpe a la Corriente Democrática, semilla de la solución que inventa o prevé Paoli.